

Nunca estás solo

Pastor Eddie Idefonso

De acuerdo a los periódicos más recientes, los estadounidenses temen más estar solos que morir. ¿No parece esto sorprendente? ¿No será acaso que las personas experimentan la soledad como una clase de muerte emocional?

Quizás, el temor nace de saber que el éxito en la vida no es el esfuerzo de uno solo. Cualquier cosa que tenga valor en la vida es el producto del esfuerzo que al menos una persona más hizo con nosotros.

Como creyentes, podemos vivir sin temor pues nunca estamos solos. Dios siempre está con nosotros. Sin embargo, algunas veces Él decide brindarnos ese apoyo a través de otras personas.

El compañerismo con los demás creyentes nos da fortaleza para los desafíos a los que la vida nos enfrenta. La participación en el compañerismo que se da en la iglesia es uno de los recursos vitales que están a disposición de los creyentes. Gracias a nuestra familia espiritual es que no somos huérfanos, ni estamos solos ni temerosos.

Al ser miembros de la familia de Dios, la Iglesia, contamos por lo menos con cuatro grandes beneficios: **el ánimo, la edificación, la ayuda y la oración.**

El ánimo aumenta la esperanza

Todos necesitamos aliento. Es como el oxígeno para nuestra alma. Cada actividad de la vida, aunque pequeña, emana de la esperanza. Cuando un ser humano pierde toda la esperanza, la vida virtualmente cesa. En verdad no podemos vivir sin ella. Dios nos dice: **“Animaos unos a otros” (1 Tesalonicenses 5:11).**

Las palabras de Pablo con respecto al ánimo sugieren que usemos la voz para demostrar apoyo a la otra persona. Nadie puede recibir ánimo si está solo; es por eso que nos necesitamos los unos a los otros.

¿De dónde proviene el temor? Un pensamiento negativo produce temor. Nuestras emociones se basan en nuestros pensamientos. Cambiamos las emociones al cambiar los pensamientos. A menudo, una palabra de ánimo rompe el decaimiento y alienta a la persona a enfrentar situaciones.

Lee **Gálatas 6:10**. ¿De qué manera Pablo se refiere a la iglesia en este versículo?

La edificación elimina las asperezas del carácter

¿Te has preguntado alguna vez “¿puedo realmente transformarme en la persona que Dios quiere que sea”? Todos queremos ser mejores ejemplos vivientes de la vida

cristiana. Pero, es sabio recordar que en lo que nos transformamos a menudo lo determinan esos con los que nos relacionamos.

Un axioma dice que las personas son semejantes a quienes las rodean. Al estar lo bastante expuestos, lo negativo de los demás, al final se nos pegará.

El compañerismo con otros creyentes producirá un cambio positivo en nuestras vidas. Este cambio lo vemos entre los creyentes de Tesalónica y también en cada iglesia (**1 Tesalonicenses 5:11**).

Creo que soy una mejor persona gracias a la influencia positiva que he experimentado a través de los años al lado de los que pertenecen al pueblo de Dios. Los hermanos que me han dado ánimo, desarrollaron en mí la capacidad de animar a otros. Los que dieron con solicitud me desafiaron a que yo también lo hiciera. Los que con sus palabras practicaron la ley de la bondad me ayudaron a recordar que debía mantener mis palabras puras.

Algunas veces, el proceso de crecimiento ha sido doloroso. Pero, dio resultado cuando mis hermanos en Cristo señalaron mis faltas con espíritu de mansedumbre (**Gálatas 6:1**). ¿Pueden los demás contar contigo para confrontar sus conductas y cualidades negativas? ¿Considerarías el juicio de otros sobre tus errores?

Lee **Efesios 4:15** y apunta qué quiere decir “siguiendo la verdad en amor”.

La ayuda reparte las cargas

Algunas veces las responsabilidades más comunes de la vida son como una carga. Proveer para las necesidades de la familia y desarrollar el crecimiento espiritual son dos de las obligaciones básicas en la vida. No debería esperar ayuda de los demás en estos aspectos porque son mi responsabilidad.

Sin embargo, algunas veces las responsabilidades nos agobian. Otras, como las enfermedades terminales, la muerte trágica, la prolongada condición médica o la pérdida inesperada del trabajo hacen que necesitemos de la ayuda de alguien más que pertenezca a nuestra familia espiritual.

En **Gálatas 6:2-5**, la Biblia establece la distinción. En el **versículo 5** nos dice que cada uno debe llevar su propia carga. Cuando se refiere a carga, esta implica los deberes normales de la vida cotidiana. Piense en las responsabilidades como si estuvieran en una maleta que debe llevarse en el viaje. En el **versículo 2** nos dice que sobrellevemos los unos las cargas de los otros. Pensemos que este tipo de obligaciones como una gran piedra o una prueba que uno no puede llevar solo.

La ayuda que otros creyentes brindan hace que las cargas se alivien. Podemos ayudar a llevar esta carga a quien está en la lucha. No podemos llevarla por el otro, pero sí

podemos hacerlas más livianas. La ayuda puede brindarse de muchas maneras, pero escuchar compasivamente es una manera de sobrellevar las cargas de los demás.

Lee **Filipenses 4:14**. ¿Qué hicieron los creyentes de Filipos por Pablo?

La oración intercesora multiplica la fortaleza

Si la ayuda reparte las cargas, la oración intercesora multiplica las bendiciones. A menudo consideramos la oración como una actividad individual. ¿Recuerdas alguna vez en que la oración te ha ayudado a enfrentar una carga o situación en particular? Entonces considera esta idea: la oración colectiva multiplica el poder de la oración individual. Responde la tercera pregunta que aparece en la actividad bíblica.

Cuando Dios nos dice que debemos **“orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17)**, no se refiere a que abramos una línea de peticiones que funcione las veinticuatro horas del día. Nos está instruyendo para que tengamos una actitud permanente de oración. Esto implica momentos de oración por los demás y con ellos. La intercesión es al mismo tiempo un gozo y una responsabilidad.

Cuando los creyentes interceden los unos por los otros, el poder de la oración aumenta. No sé cómo sucede, pero es así y lo creo. Por otra parte, la oración de unos por los otros expresa el amor y la preocupación por los demás.

Cuando un amigo te dice: **“Estoy orando por ti”**, te sientes a gusto con la idea de que alguien te apoya en oración. A veces me pregunto cómo hace la gente que no es parte de la familia de la iglesia para superar los traumas de la vida. No puedo imaginarme cómo manejan los altibajos de la vida o a quién comunican sus alegrías y preocupaciones. ¿Puedes recordar alguna crisis por la que hayas pasado en la vida donde los creyentes que conforman la familia de Dios te hayan ayudado? ¿De qué maneras esos momentos podrían haber sido más difíciles si hubieras estado solo? Haz una lista al margen de la hoja.

Esta semana, identifícate con alguna persona que enfrenta un momento difícil en la vida. Ofrece palabras de aliento. Muestra afecto a aquel que pueda necesitar a alguien que lo escuche o le preste atención. Ora con esa persona y por ella. Tus acciones le dirán: **“No estás solo”**.

Lee **Santiago 5:16** y apunta lo que este versículo dice acerca del poder de la oración intercesora.